



www.loqueleo.com

La cama mágica de Bartolo

© Del texto: 2002, Mauricio Paredes

© De las ilustraciones: 2002, Verónica Laymuns

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-44-5

Impreso en Colombia

Impreso por Editora Géminis S.A.S.

Primera edición en Alfaguara Infantil Colombia: septiembre de 2012

Primera edición en Loqueleo Colombia: abril de 2016

Tercera reimpresión en Loqueleo: octubre de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

La cama mágica de Bartolo

Mauricio Paredes

Ilustraciones de Verónica Laymuns



loqueleg

Para mi mamá

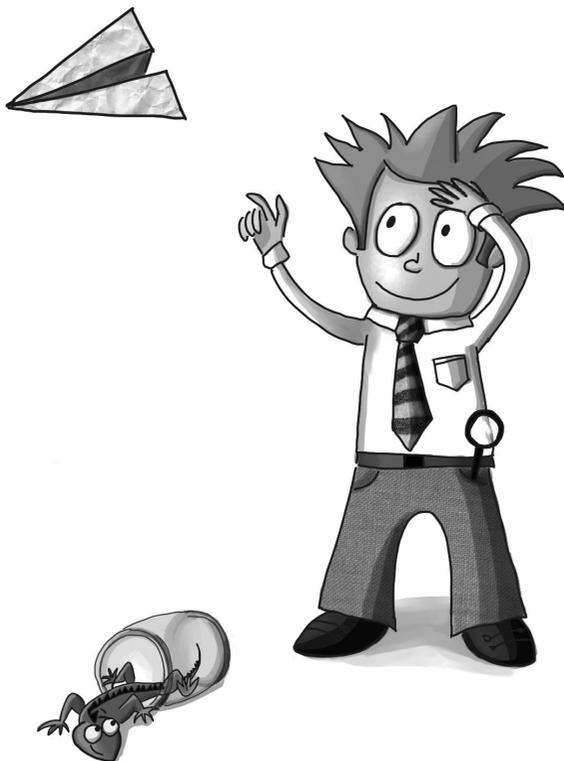
Bartolo

Había una vez un niño que se llamaba Bartolo. 7

Bartolo iba todos los días —de semana, obviamente— al colegio a jugar a la pelota, a hacer carreras de botes en la acequia, a subirse a las ramas de los árboles, a pillar lagartijas para meterlas en frascos de vidrio, a fabricar aviones de papel, a quemar hormigas con una lupa y, a veces, hasta a estudiar.

Después de días tan agotadores como este, Bartolo llegaba a su casa todo desastrado y bastante sucio, lo cual a su mamá no le parecía muy bien. Pero esto no le importaba demasiado, porque sabía que si alguna

vez llegaba impecable y ordenado su mamá se sorprendería tanto que incluso podría llegar a tener un ataque; y como Bartolo la quería mucho, se preocupaba de andar siempre desarreglado para asegurarle una excelente salud.



Querer es poder

Una noche, Bartolo estaba acostado en su cama mirando el techo mientras pensaba en todas las cosas que le gustaría hacer, y eran tantas que, para poder hacerlas todas, tendría que vivir por lo menos unos mil o dos mil años. Eso, en realidad, era un problema tremendo porque nadie, que él supiera, había vivido tanto (excepto Matusalem, pero ese no vale, porque en esa época, como recién existía el universo, el tiempo no funcionaba muy bien que digamos; por eso Dios se demoró solo siete días en hacer el mundo).

De pronto, Bartolo se dio cuenta de que era desatinado estar perdiendo su precioso

9

